

EN RECUERDO DE LUIS J. PASTOR ANTOLÍN

Fue un humanista, en el mejor sentido, en el más noble y completo, de la palabra. Es una cualidad que consiguió plasmar, como un ejemplo de coherencia y tenacidad sin fisuras, en todos los aspectos que formaron parte de su vida, de una vida fecunda, activa, llena de compromisos y de decisiones puestas al servicio de aquéllo y de aquéllos en los que más creía y confiaba. Y entre las empresas que con mayor ahínco sustentaron su empeño y sus ilusiones siempre estuvo la Geografía, a la que se sintió vinculado desde muy joven, apenas comenzados sus estudios universitarios a mediados de los setenta, cuando poco a poco fue descubriendo en las actividades del Departamento la semilla que bien pronto germinaría en una vocación firme y esperanzada. Una vocación henchida de futuro, optimista como era. Así me lo hizo saber personalmente en uno de los viajes de prácticas que, como profesor de Geografía Económica, organicé para visitar los espacios industriales esparcidos por la periferia de la ciudad de Valladolid en una bonancible tarde de otoño de 1977. Fue el deseo de conocer e interpretar críticamente la realidad que nos rodea, el afán resuelto por abrir su mente a la explicación de lo que sucede en un mundo repleto de contradicciones y desigualdades, la preocupación por desentrañar los factores que las provocan, lo que le llevaría a asumir el reto de una carrera universitaria en la que la voluntad en pos del conocimiento prevalecía con fuerza sobre las incertidumbres y zozobras de un sistema que no se sabía muy bien qué derroteros iba a tomar. Para alcanzar la licenciatura se decantó por un trabajo sobre la configuración de la red de transporte en Castilla y León, en un momento realmente difícil, cuando las fuentes escaseaban, las referencias comparativas no eran tampoco muchas y las expectativas del sector se desenvolvían en un entorno de grandes cambios a corto plazo. Fue un estudio pionero, que sirvió para despejar incógnitas y aclarar tendencias en una región que con el tiempo se mostraría emblemática para entender las intensas reestructuraciones de la movilidad terrestre en España.

Cuando se trató de abordar la tesis doctoral, su propósito por introducirse en temas tan candentes como confusos se mantuvo bien firme. Decidió analizar el significado del fenómeno inmigratorio en la etapa en que Valladolid se convertiría en una de las ciudades españolas más expansivas demográficamente. Con tesón extraordinario hizo frente al arduo problema de la documentación y, con los medios rudimentarios de que se disponía entonces, puso al descubierto conclusiones que ilustrarían, de manera tan brillante como expresiva, la formación de la moderna sociedad vallisoletana, con ideas y observaciones que al tiempo servían para entender la evolución contemporánea de las ciudades españolas y, particularmente, de las capitales regionales en el momento en que el modelo autonómico presagiaba lógicas espaciales de gran valor experimental. Sobre esta base, los estudios sobre la ciudad de Valladolid marcaron una potente línea de investigación, que arrojó aportaciones muy valiosas, bien en solitario o en colaboración con otros compañeros del Departamento. Aportaciones que habrán de ser claves para el afianzamiento del Grupo de Investigación Reconocido que, con el nombre de Citerior, se ha configurado en la Universidad de Valladolid, y del que formaba parte sustancial junto a Basilio Calderón, José Luis García Cuesta, Henar Pascual y Fernando Manero.

Ahora bien, si nunca dejó de cultivar los temas que mejor permitían entender el significado de las transformaciones operadas en las infraestructuras y en la ordenación de los espacios urbanos y del patrimonio urbanístico, su sensibilidad se mantuvo permanentemente alerta hacia todo cuanto se refiriera a la realidad latinoamericana, con cuyos problemas y vicisitudes se sentía identificado. En la nueva Licenciatura en Geografía asumió desde el principio la responsabilidad docente de la asignatura de Geografía de América Latina, que, aún siendo optativa, logró mantener en los primeros lugares de la preferencia de los alumnos. Muchos recuerdan el vigor y la calidad que

imprimía a los seminarios y trabajos prácticos, abiertos a debates interminables que a veces culminaron en aportaciones publicadas. Me cupo la satisfacción de compartir con él momentos memorables en la preparación y realización de proyectos que tenían como soporte el interés común por el espacio latinoamericano. Recuerdos que permanecen vivos, que son reveladores de su personalidad y lo serán para siempre. Con qué ilusión intervino en la organización del VI Congreso de Geografía de América Latina (Valladolid, 2001); de qué manera estuvo empeñado en que saliera adelante el Master sobre Desarrollo Urbano Sostenible que, contando con la ayuda de Alberto Kleiner, de los colegas del Instituto de Urbanística de Valladolid y de los de la Universidad Nacional de Rosario, estuvo a punto de iniciarse en esta ciudad, de no haber sido lamentablemente bloqueado por la crisis económica argentina; con qué vehemencia llegaba a defender sus posturas en las reuniones que mantuvimos en la Universidad de La Plata, en la sede montevideana de Mercosur y en la CEPAL de Santiago de Chile; cuántas esperanzas puso en la participación de nuestro Departamento en la Red ALFA, conseguida a través de la feliz relación trabada con Jean François Tourrand y Doris Sayago, del Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Brasilia; hasta qué punto se mostraba atento y cuidadoso hacia la Tesis Doctoral que estaba dirigiendo sobre la región urbana de Santarém, en la Amazonia brasileña. Era el mismo celo con el que, casi hasta la víspera de "su último viaje en la nave que nunca ha de tornar", orientaba la de Ignacio Molina sobre la dimensión espacial de las estrategias de desarrollo local en las campiñas del sur del Duero. Hombre enérgico y cabal, con la sonrisa y la lucidez como arma, nunca fue preso del desánimo o el abatimiento. No en vano el mismo entusiasmo que puso en sus actividades como profesional de la Geografía en la Universidad, quedó patente en cuantas tareas le absorbían un tiempo precioso en responsabilidades académicas o a disposición de causas encomiables, que de uno u otro modo siempre tenían que ver con la solidaridad y la defensa de quienes más lo necesitan. De ahí que su desaparición, que a muchos ha sorprendido y a muchísimos apenado, deje un vacío que para los que le conocimos de cerca va a ser muy difícil, por no decir imposible, de colmar.

Luis Jesús Pastor Antolín, profesor titular de Geografía Humana en la Universidad de Valladolid, había nacido en Palencia el 9 de Septiembre de 1958. Falleció en Salamanca el 22 de Febrero de 2005 a las 21,30 horas. A partir de ese instante y en pocos minutos una imponente nevada cubrió la bella ciudad del Tormes. Tenía sólo 46 años.

Fernando Manero Miguel